

PROSAC

Profesionales

Sanitarios

Cristianos



Profesionales sanitarios cristianos en el mundo de la salud

INTRODUCCIÓN

En el mundo de la salud trabajan numerosos profesionales cristianos. Su presencia, en general, con frecuencia pasa desapercibida. Se da en muchos una disociación entre la vida de fe y el ejercicio de la profesión: están comprometidos individual y asociadamente pero no en el ámbito del trabajo sino en otros, tales como el de los movimientos familiares, comunidades cristianas, parroquias, etc. No pocos tienen serias reservas a la hora de manifestar su fe por diversos motivos: temor a ser señalados, individualismo, falta de credibilidad de la Iglesia y de algunos cristianos, instalación en posturas cómodas y miedo al compromiso, falta de tiempo, pasividad, etc. Se observa también en una buena parte de los profesionales cristianos una deficiente formación cultural, religiosa, ética, política y social.

En un grado menor se da una presencia testimonial que se manifiesta en el ejercicio profesional responsable y bien hecho, la dedicación, el trato humano, la consideración de la dignidad de las personas, el compromiso y la participación en comités y plataformas que defienden los derechos de los enfermos.

Hoy es necesaria una presencia significativa de los cristianos en el mundo de la salud, que sean testigos de la fuerza humanizadora de la fe.

1. LA FE DEL PROFESIONAL CRISTIANO

La fe de los profesionales sanitarios cristianos se sitúa dentro del debate actual entre los que interpretan la religión como algo anacrónico y privado y los que la consideran vigente y necesaria para la sociedad: "Para aquellos la religión está fuera del tiempo, pertenece al reino de la memoria y del folclore y resulta inadecuada y obsoleta, impropia de países avanzados, ruinoso para la ciencia, a contracorriente del sentido práctico y positivo de la vida. Es algo privado, que no interesa a la sociedad", "es algo que se debe vivir privadamente, como el que fuma a escondidas", "pero aún quedamos muchos profesionales sanitarios cristianos que creemos firmemente que la fe es más que nunca vigente y necesaria: para que la ciencia esté realmente al servicio

del hombre y el progreso a favor de los débiles, para cimentar la cultura en el amor; para entregar la vida por los más altos ideales. La fe es necesaria para una sociedad despersonalizada y desorientada y no tiene sentido vivirla privadamente como si fuera una planta de interior; porque la fe sigue siendo capaz, y lo será siempre, de transformar, de forma pacífica y lejos de todo fundamentalismo, estructuras y sociedades; y así debemos manifestarla y vivirla públicamente convencidos de que la fe es una oferta saludable, la mejor para el hombre y la mujer de todos los tiempos”.

2. MISIÓN DEL PROFESIONAL CRISTIANO EN EL MUNDO DE LA SALUD

El lugar propio del profesional sanitario cristiano es el mundo de la salud y de la enfermedad. En él se viven experiencias básicas del ser humano: el nacer, el enfermar, el curar, el morir. Son experiencias límite donde se vive el dolor y la impotencia, se revela la condición frágil y vulnerable del ser humano, se plantean las cuestiones últimas de la existencia y la persona se ve interpelada radicalmente sobre su propia identidad y destino. Es un mundo en constante transformación y desarrollo, lleno de luces y sombras, logros admirables y fracasos dolorosos, gestos ejemplares y flagrantes injusticias, tanto en las estructuras como en las personas.

En este mundo el profesional sanitario cristiano se hace presente como profesional. En él actualiza el mandato de Jesús: *Id y curad* (Mt 10,1). Jesús anuncia y promueve el Reino de Dios haciéndose presente en el mundo de la enfermedad e impulsando la curación de los enfermos y los poseídos por el mal. Jesús no separa su actividad curadora y la proclamación del Reino. Al contrario, *proclamación del Reino y curación de los enfermos* son dos aspectos de su misión evangelizadora: *Recorría toda Galilea proclamando la Buena Noticia del Reino y sanando toda enfermedad y dolencia* (Mt 4, 23). La curación es la señal que Jesús ofrece para acreditar la autenticidad de su misión: *Los ciegos ven y los cojos andan, los leprosos quedan limpios y los sordos oyen, los muertos resucitan y se anuncia a los pobres la Buena Noticia* (Mt 11, 2).

La misión del profesional sanitario cristiano consiste básicamente en servir al enfermo como lo hacía Jesús, *ungido por la fuerza del Espíritu*, en pasar por la vida, como El, *haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el mal* (Hch 10, 38), en experimentar hoy de nuevo el Evangelio de Jesús, en ser como él *buena noticia de Dios* para los enfermos y desvalidos, en estar a su servicio, en introducir en el mundo sanitario los valores evangélicos configurando la acción curadora según el espíritu de Cristo y anunciando con "gestos saludables" al Dios sanador que sólo quiere el bien del ser humano. El profesional cristiano se hace presente en el mundo de la salud ayudando al ser humano en el proceso de recuperación de la vida, crecimiento integral de la salud, señorío sobre el cuerpo, victoria sobre las fuerzas del mal, experiencias todas ellas privilegiadas para desvelar a Dios como "*amigo de la vida*" y para comunicar la esperanza de un Dios Salvador.

- *Profesión, vocación y misión se encuentran y, en la visión cristiana de la vida y de la salud, se integran recíprocamente. Bajo esta luz, la actividad médico sanitaria toma un nuevo y más alto sentido como «servicio a la vida» y «ministerio terapéutico». Servir a la vida es servir a Dios en el hombre: volverse «colaborador de Dios en la recuperación de la salud del cuerpo enfermo y dar alabanza y gloria a Dios en la acogida amorosa de la vida, sobre todo si está débil y enferma. [PONTIFICIO CONSEJO DE LA PASTORAL DE LA SALUD, CARTA A LOS AGENTES SANITARIOS]*

3. TAREAS DEL PROFESIONAL CRISTIANO EN EL MUNDO DE LA SALUD

1.ª Promover una cultura de la salud más responsable

La fidelidad al evangelio nos lleva a ayudar a las personas a vivir su propia existencia de la manera más humana posible, cultivando la salud en todas las dimensiones del

ser humano. Nos lleva a interpelar a la sociedad sobre el ideal del hombre que se encierra tras ese modelo de salud tan tecnificada, medicalizada y burocratizada predominante. Nos lleva también a iluminar desde la fe de asuntos tan importantes como la defensa y el cuidado de la vida; el contenido humano de una verdadera calidad de vida; la salud como tarea responsable orientada al crecimiento integral de la persona y entendida como armonía con el medio ambiente; el consumo racional de los servicios sanitarios; el sentido cristiano de la enfermedad, de la donación de órganos y sangre; la experiencia humana del envejecimiento; el sentido humano y cristiano del morir.

- *Jesús fue un incansable **promotor de la salud**. Dos deberes merecen una atención particular por parte del cristiano: 1. **Defensa de la vida**. ‘Con el nacimiento y desarrollo cada vez más extendido de la bioética se favorece la reflexión y el diálogo – entre creyentes y no creyentes, así como entre creyentes de diversas religiones – sobre problemas éticos, incluso fundamentales, que afectan a la vida del hombre. Los creyentes están llamados a desarrollar una mirada de fe sobre el valor sublime y misterioso de la vida, incluso cuando se presenta frágil y vulnerable. 2. **Promoción de una salud digna del hombre**. La visión cristiana del hombre contrasta con una noción de salud reducida a pura vitalidad exuberante, absolutamente cerrada a toda consideración positiva del sufrimiento. Se presenta como aspiración a una armonía más plena y a un sano equilibrio físico, psíquico, espiritual y social. [JUAN PABLO II, MENSAJE JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO, 2000]*

2.ª Promover una asistencia integral al enfermo

El enfermo necesita una atención integral. Esto supone conocimiento de sus necesidades reales. Los enfermos son personas, no son cosas, y la curación de estas personas requiere encuentros intensos y repetidos diálogos. La curación no viene sólo por la administración de medicamentos. Los enfermos piden una asistencia cada vez más humana, personal, comprensiva, cercana. No se tratan enfermedades, sino enfermos. La asistencia a enfermos se hace cada vez más compleja. Caminamos hacia una medicina de equipo, donde tienen cabida diversos profesionales: médicos, psicólogos, asistentes sociales, sacerdotes, para captar así la realidad compleja del hombre: somática, psicológica, social, cultural y religiosa.

- *El momento de la enfermedad pone con mayor urgencia la necesidad de encontrar respuestas adecuadas a las cuestiones sobre el sentido del dolor, del sufrimiento y de la misma muerte. En Cristo está la esperanza de la verdad y de la plena salud, la salvación que El trae es la verdadera respuesta a los interrogantes últimos del hombre. [Juan Pablo II, Mensaje Jornada Mundial del Enfermo, 2005]*
- *En vuestra labor de salvaguardia y de promoción de la salud, no descuidéis nunca la dimensión espiritual del hombre. Vivificad vuestro servicio con la oración constante a Dios, «amante de la vida», recordando siempre que la curación, en última instancia, viene del Altísimo. [Juan Pablo II, 2004]*

3.ª Iluminar los problemas éticos

Hemos contrastar y difundir las reflexiones de la bioética cristiana que garantice la dignidad de las personas y la defensa de toda agresión, utilización y manipulación, especialmente cuando ésta es más débil: al comienzo de la vida, en la enfermedad, en el deterioro físico y mental, y en la proximidad de la muerte. Esto nos obliga a conocer y discernir los problemas éticos concretos que se plantean en el mundo sanitario, ante los cuales el profesional de la salud tiene que decidir. Conocer cuál es el fondo de la cuestión en los temas fronterizos a la vida: píldora del día siguiente, terapia génica, células troncales (embrionarias y adultas), clonación, manipulación y utilización de embriones, atención a los enfermos en situación terminal,

procedimientos eutanásicos (los declarados y los silenciados), distinción entre medios y fines.

4.ª Atender a las personas más desasistidas

Su necesidad de salud tiene lugar en situaciones de marginación, lo cual supone también desasistencia sanitaria. Son las situaciones de pobreza económica, de desarraigo social, de soledad, de vejez, alcoholismo, drogadicción, o la situación de las personas discapacitadas o de los enfermos crónicos en general. A los profesionales de la salud cristianos no les está permitido ignorar precisamente este mundo de los más necesitados de salud. Nuestra oferta de salud incluye el compromiso por una atención sanitaria más justa para con estas personas, así como su defensa ante cualquier tipo de marginación social. Unos y otros podemos trabajar juntos no sólo para ayudar a llevar un tratamiento ante determinadas patologías, sino mediante el compromiso común para luchar contra las causas de las mismas.

- *El tratamiento eficaz de las diferentes patologías, el empeño por seguir investigando y la inversión de recursos adecuados constituyen objetivos laudables que se persiguen con éxito en vastas áreas del planeta. No se puede ignorar que no todos los hombres gozan de las mismas oportunidades. Por eso, dirijo un apremiante llamamiento para que se trabaje por favorecer el necesario desarrollo de los servicios sanitarios en los países, todavía numerosos, que no pueden ofrecer a sus habitantes unas condiciones de vida dignas y una tutela adecuada de la salud.* [JUAN PABLO II, MENSAJE JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO, 2001]

5.ª Hacer presente a la Iglesia en el mundo de la salud y a éste en la Iglesia

Los profesionales de la salud cristianos están llamados no sólo a hacer presente a la Iglesia en el mundo, sino también a hacer presente al mundo en el interior de la Iglesia, a la que han de aportar su experiencia secular, los problemas, interrogantes y preocupaciones del hombre o de la mujer de hoy. El Vaticano II anima a los laicos «a presentar a la comunidad de la Iglesia los problemas propios y del mundo» (AA 10). Los profesionales sanitarios cristianos deben ofrecer información y asesoramiento a la Iglesia sobre los problemas sanitarios, sobre documentos y pronunciamientos en torno a cuestiones científicas o conflictos morales planteados en el mundo sanitario.

- *Llebad la ropa de trabajo en la iglesia, pero en los lugares de trabajo poneos vuestra ropa bautismal. Entreteneos en analizar las necesidades profundas de la gente: la búsqueda de sentido, los anhelos de paz, el ansia de justicia, el hambre de dignidad, la espera de un nuevo orden económico que asegure a todos los seres humanos los derechos más elementales. Absteneos de «simplificar» los problemas. Que el Señor os dé el gusto de las cosas esenciales. Que os haga ministros de la felicidad de la gente. Y que os haga colaboradores fieles de vuestro obispo y de vuestros sacerdotes. Amad y servid a vuestra Iglesia, no para buscar su gloria, sino para que sea sierva fiel del Reino de Dios. Preocupaos de relacionaros con los otros grupos eclesiales, actuando de manera que brille la complementariedad de todos. Respetad las leyes internas de la técnica y de la ciencia, pero obrad de manera que todas las realidades temporales dirijan la mirada a «Aquel que fue traspasado».* [MONS. TONINO BELLO A LOS RESPONSABLES DIOCESANOS DE LA ACCIÓN CATÓLICA]
- *Impedimos el acceso de seglares que quieren el compromiso seglar y el diálogo con el mundo, cuando nos reafirmamos institucionalmente y buscamos poder en la Iglesia, con posiciones demasiado rígidas, seguras en algunos puntos de doctrina o disciplina que admiten más flexibilidad o al menos actitudes de diálogo. Hemos de reflexionar con los seglares y discernir con ellos problemas, preocupaciones, experiencias. Esquivemos la tentación de admitir solamente la participación de los seglares que tienen una cierta formación intelectual, minusvalorando acaso la experiencia, el compromiso y el testimonio. Hay que potenciar la acción del laico sanitario a partir de su trabajo como profesional.* [MONS. JAVIER OSÉS A LOS DELEGADOS DE PASTORAL]

● *Os invito a meditar con sosiego y paz la parábola del buen samaritano para que, siendo conscientes de lo que sois, respondáis a los desafíos y crezcáis en solidaridad con los enfermos.... El enfermo es fuente de identidad para el profesional sanitario cristiano. En el encuentro con él vuestra identidad se manifiesta en la misericordia, en la responsabilidad y en la solidaridad.*

El profesional sanitario cristiano, que encuentra en el enfermo su razón de ser y el sentido de la vida, tiene que llegar junto a él y verlo (Lc 10,33).... El acercamiento, la mirada y la compasión transparentan vuestra la identidad cristiana: tenéis conciencia de vuestra identidad cuando os acercáis, miráis y os compadecéis del enfermo.

El amor verdadero no abandona nunca al enfermo a su propia suerte, termina la obra iniciada, es solidario con él... El amor exige la solidaridad. La solidaridad con el enfermo no es optativa para el profesional sanitario cristiano.... Ante la amenaza de la vida del hombre en su inicio y en su término, la solidaridad se manifiesta en el anuncio del Evangelio de la Vida: sois, con vuestro trabajo y solidaridad, los "custodios de la vida humana". La solidaridad también os exige: la promoción de una salud digna del hombre. [MONS. RAFAEL PALMERO A LOS PROSAC]

4. UNA ASOCIACIÓN AL SERVICIO DE LOS PROFESIONALES SANITARIOS CRISTIANOS

Aunque «nada puede sustituir el apostolado personal, siempre fecundo y, en algunas circunstancias el único apto y posible» (AA 16), el apostolado asociado es «signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia» (AA 18), y exige ser llevado a cabo mediante una acción común: sostener y formar a sus miembros; organizar y dirigir su acción apostólica. (AA 18). En las circunstancias actuales es necesario asociarse para conseguir los fines y alcanzar la mentalidad colectiva y a las condiciones sociales.

La Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos nació en el marco de la Pastoral de la Salud y fue erigida por La LX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española que aprobó sus Estatutos el 19 de noviembre de 1993.

Sus fines:

1. Promover un laicado cristiano comprometido con el mundo de la salud que dé un testimonio evangélico en su quehacer profesional.
2. Crear cauces y ámbitos de encuentro, reflexión y compromiso entre los Profesionales Sanitarios Cristianos.
3. Ayudar a los agentes sanitarios en su desarrollo humano, espiritual y religioso y en su formación en Bioética.
4. Colaborar en la promoción de la salud, la atención integral al enfermo y en la humanización de la asistencia sanitaria a todos los niveles.
5. Contribuir a la defensa de los derechos de las personas, en la salud o la enfermedad, sin discriminación alguna por cualquier circunstancia.

Sus rasgos distintivos

- Es una Asociación de **seglares**, abierta a la colaboración con los demás miembros del Pueblo de Dios: sacerdotes y religiosos.
- Es interprofesional: pueden ser miembros de la misma médicos, diplomados de enfermería, auxiliares de clínica, administrativos, celadores y todo el conjunto de profesiones que trabajan en la sanidad al servicio del enfermo.
- Está vinculada a la Pastoral de la Salud y sus organismos diocesanos, interdiocesanos y nacional.
- Es interterritorial.

- Facilita y respeta la gradualidad del compromiso de sus miembros (los diversos niveles y modalidades del mismo) respetando la libertad y los respectivos carismas.

Sus actividades

La Asociación celebra periódicamente jornadas, seminarios de bioética y otros medios de formación y encuentros a escala nacional, regional, diocesana y local; organiza grupos de estudio y reflexión sobre temas o cuestiones de índole ética, religiosa, profesional o científica; publica el Boletín PROSAC y dispone de una Web propia (www.sanitarioscristianos.com), en los que difunde documentos y materiales de formación y experiencias de participación de profesionales en la mejora del mundo de la salud; y coopera con otras agrupaciones y colectivos.

Oración del profesional de la salud

*Señor Jesús, Médico Divino,
que en tu vida terrena
has tenido predilección por los que sufren,
y has confiado a tus discípulos
el ministerio de la curación,
haz que cada uno de nosotros
–consciente de la misión que le ha sido confiada–
se esfuerce siempre por ser,
en el servicio cotidiano,
un instrumento de tu amor misericordioso.
Ilumina nuestras mentes,
guía nuestras manos,
danos corazones atentos y compasivos.
Haz que en cada paciente sepamos descubrir
los rasgos de tu Divino rostro.*

*Concédenos ser buenos Samaritanos,
prontos a acoger, a cuidar y consolar
a cuantos encontramos en nuestro trabajo.*

*Ayúdanos a ofrecer nuestra generosa aportación
para renovar constantemente
las estructuras de la sanidad.*

*Concédenos que habiéndote amado
y servido constantemente a Ti
en los hermanos que sufren,
al final de nuestro peregrinar terreno
podamos experimentar
el gozo del encuentro contigo
en tu Reino de alegría y de paz.
Amén.*

Para reflexionar personalmente y compartir en el grupo

1. ¿Cuál crees que es la misión de los profesionales sanitarios cristianos en el mundo de la salud? ¿Cuál ha de ser su aportación específica?
2. ¿Cómo vivimos nuestra fe? ¿Qué testimonio damos?
3. ¿Qué podemos hacer para promover un laicado cristiano comprometido en el mundo de la salud?
4. ¿Conocemos la Asociación de Profesionales Sanitarios Cristianos? ¿Qué podemos hacer para difundirla y apoyarla?

Materiales de la Campaña del Enfermo 2005: *Los profesionales sanitarios. Los necesitamos, nos necesitan*